



José E. FINOL & David E. FINOL. “*Para que no se queden pensando...*” *Capillitas a la orilla del camino*. Una microcultura funeraria. Col. Semiótica Latinoamericana. nº. 7. Universidad del Zulia-Universidad Católica Cecilio Acosta-Asociación Venezolana de Semiótica. Maracaibo, Venezuela, 2009, 140pp.

Beatriz PINEDA de SANSONE. Barcelona, España.

### *Capillitas a la orilla del camino, un arte olvidado*

“Capillitas a la orilla del camino, una microcultura funeraria”, el libro escrito por José Enrique Finol y David Enrique Finol con fotografías de ambos autores, editado por la Universidad del Zulia y la Universidad Católica “Cecilio Acosta”, la Asociación Venezolana de Semiótica de Venezuela, constituye una reconfortante investigación sobre el testimonio que dejan a la orilla de las carreteras rurales los familiares y amigos de quien encuentra la muerte de forma inesperada en un accidente. Gratifica el planteamiento de los autores con relación al amor y al respeto por la legítima expresión del imaginario venezolano.

Las capillitas constituyen un símbolo visual, la arquitectura de la devoción, han expresado los autores; una estrategia simbólica dispuesta a luchar con lo inevitable.

No de otra forma se entiende el mundo simbolista: un mundo desconcertante, que parte según J. A. Pérez Rioja (1984: *Diccionario de Símbolos y Mitos*. Madrid: Editorial Tecnos, pp. 10-11), de la naturaleza y las acciones humanas. Porque todo lo que pasa que produce un fuerte impacto se convierte en símbolo. Por ello tanto lo simbólico como lo mítico son el producto de la reacción del hombre ante la vida, y, como consecuencia, la expresión en forma dramática, es decir, mediante acciones e imágenes de sus propias creencias. La mentalidad primigenia ha creado así los mitos como reflejo o imagen de fenómenos naturales. Las capillitas, los cenotafios, las cruces constituyen una manifestación de la inteligencia humana, acaso un vestigio de la vida psíquica. Representan una micro-cultura con su práctica religiosa. Por ello, las encontramos con sus variantes a lo largo de las carreteras venezolanas y en países como México, Chile, Argentina, los Estados Unidos, Francia, España y Austria.

Dado que todo símbolo vibra en todos los planos de la realidad y que la esfera espiritual de la persona es uno de los aspectos esenciales por la interrelación reconocida tradicionalmente entre macrocosmo y microcosmo, que la filosofía confirma, teniendo en cuenta que el hombre es un “mensajero del ser” (Heidegger, M, in: Cirlot, JE (2004). *Diccionario de símbolos*. Madrid: Ediciones Siruela, p. 51), se deriva que todo símbolo puede ser interpretado psicológicamente. Así, por ejemplo, la habitación secreta de Barba Azul, donde no permite penetrar a su mujer, es su pensamiento. Y las mujeres muertas que encuentra al quebrantar la prohibición constituyen las mujeres amadas en el pasado, muertas ya en el amor. Jung insiste en el doble valor de la interpretación psicológica, no sólo por los datos que facilita sobre el material nuevo y directo de relatos, fantasías, sueños, obras de arte o literatura, sino por la confirmación que estos arrojan sobre los mitos y leyendas de carácter colectivo. También señala que la interpretación, en el caso que nos ocupa, de los productos del inconsciente comprenden dos aspectos: lo que el símbolo representa en sí, que vendría a ser la interpretación objetiva y lo que significa como proyección, como caso particularizado, es decir, la interpretación subjetiva. La interpretación objetiva señala la “comprensión” simplemente. La subjetiva representa la verdadera interpretación, pues consiste en la traducción del sentido más general y profundo del símbolo en un momento concreto y particular. La lengua simbólica obedece a categorías que no son el espacio y el tiempo, sino la intensidad y la asociación.

Los micro-ritos funerarios implican, según los autores, un gasto de energía, una dedicación y atención mayor a la expresada por otro tipo de ritos, como también las relaciones que establecen los familiares y amigos con el desaparecido. Tanto los símbolos como los ritos proyectan el paisaje del alma, la imposibilidad de la soledad, su carácter ilusorio. El ser del hombre, tanto interior como exterior, representa una comunicación más profunda, porque ser, ha expresado Bajtín, MM (1990: *Estética de la creación verbal*. Bogotá: Siglo Veintiuno Editores, p. 327), denota comunicación. La muerte absoluta significa no ser, no ser oído ni reconocido. Pero mediante los textos funerarios escritos en las capillitas por familiares y amigos, en el contexto donde el fallecimiento tuvo lugar, se recuerda al desaparecido, porque ser significa ser para otro y a través del otro ser para sí mismo:

Rocha: jamás podremos olvidarte, fuiste y seguirás siendo nuestro orgullo y aunque no estés, tu alma y espíritu seguirán en nuestras vidas. Recuerdo de su esposa y familia (Finol & Finol, 2009, Op. cit). (Subrayado de B de S)

Este epitafio representa una confesión y viene a ser objeto de una visión artística y de representación. Pues la representación gobierna el modo de ser del lenguaje, de los individuos, de la naturaleza y de la necesidad misma. El análisis de la representación tiene valor determinante con respecto a todos los dominios empíricos.

El lenguaje, expresó Foucault (1991: *Las palabras y las cosas*. Colombia: Siglo Veintiuno Editores, p. 207), no es más que la representación de las palabras; de igual modo, la naturaleza es la representación de los seres; y la necesidad no es otra cosa que la representación de la necesidad. Este tipo de texto no es sino el acontecimiento de la interacción de las conciencias que muestra su dependencia mutua. “Yo no puedo vivir sin el otro, no puedo llegar a ser yo mismo sin el otro”. Los textos funerarios plantean una visión estética hacia lo profundo, que es la altura de la conciencia. Quien escribe descubre la complejidad del fenómeno de verse en el espejo, con ojos propios y ajenos simultáneamente. Existe un cruce, una intersección de dos conciencias (Bajtín, 1990: *Op. cit.*, p. 328):

Con profundo dolor recordamos a nuestros hermanos y queridos amigos Jaime Manzaniella y Pedro Dávila. Recuerdo que les consagramos sus compañeros de labores del departamento Policial La Cañada de Urdaneta.

“La amistad es un vínculo, que nos une como hermanos y crea el lazo más hermoso que pueda existir, el lazo de amistad y familia”

Le ruego a Dios Todopoderoso les de paz y descanso eterno a sus almas y nos de el consuelo y la resignación que necesitamos sus padres, esposas, hijos, hermanos y demás familiares.

Ustedes fuieron y son nuestro orgullo, nos dieron mucho a cambio de nada, perdonen nuestras lágrimas derramadas por dolor, mas no es nuestra intención, los queremos a nuestro modo, los recordamos con cariño, mas no con sufrimiento.

*Los queremos hermanos.* (Subrayados de B de S).

Este tipo de rito funerario fundado sobre la memoria, el recuerdo, y la comunicación buscan avivar el sentido de la vida sobre el sentido negativo de la muerte definitiva (Finol & Finol: 2009: *Op. cit.*, p. 87). El autor ha mencionado el encendido de velas, la ornamentación con flores, la limpieza y pintura, los rezos, la colocación de agua y, en ocasiones de bebi-

das alcohólicas denotan un modo de comunicación con el fallecido.

Las capillitas, no sólo son la expresión de un símbolo funerario en las micro-culturas de carreteras-rurales sino también un monumento que expresa valores estéticos innegables. Pero encontramos otros símbolos en el ámbito del rito funerario como el agua, las flores, la cruz, la estrella, las velas encendidas, el rosario, las hierbas, los colores, las casas, y los materiales utilizados en su construcción.

Si consideramos los supuestos que permiten la concepción simbolista encontramos que nada es indiferente. Todo expresa algo y todo es significativo. Ninguna forma de realidad es independiente, porque todo se relaciona de algún modo. Cirlot (2004: *Op. cit.*, pp.42-43), apunta que existen correlaciones de situación entre diversas series, como de sentido entre ellas y los elementos que integran. El fenómeno fundamental de la serialidad abarca de igual forma el mundo físico (gama de colores, de sonidos, de texturas, de formas, de paisajes, etc.) que el mundo espiritual (virtudes, vicios, estados de ánimo, sentimientos, etc.).

Las circunstancias que dan lugar a la organización serial son limitación, integración de lo discontinuo en la continuidad, ordenación, numeración, gradación sucesiva, dinamismo interno entre sus elementos, polaridad, equilibrio de tensión simétrico o asimétrico y noción de conjunto.

Si elegimos un símbolo cualquiera, presente en el ámbito del rito funerario, por ejemplo, la casa o el color azul y analizamos sus estructuras, veremos que éstas se descomponen analíticamente, de la misma forma en el origen que en la significación. Encontraremos primero, el objeto en sí, abstraído de toda relación; en segundo lugar, el objeto ligado a su función utilitaria, a su realidad concreta en el mundo (directamente: la casa); (indirectamente: el color azul tiñendo la casa). En tercer lugar, tenemos la función simbólica, es decir, lo que permite considerarlos como símbolos que incluye una tendencia dinámica de la cualidad a relacionarse con las equivalentes situadas en los puntos que corresponden a todas las series análogas. Esta tendencia dinámica tiende a designar el sentido metafísico que concierne al aspecto modal de la manifestación. La casa representa la hospitalidad, la seguridad, el cobijo o refugio y el color azul en el arte cristiano simboliza el cielo y el amor celestial. El azul, expresa Aepli en Pérez Rioja (1984: *Op. cit.*, p. 88), se halla ligado generalmente a vivencias psíquicas, espirituales, porque es el color del pensar. Pero ambos símbolos pueden enriquecerse con significados secundarios nacidos de la “situación” o nivel en que el símbolo aparezca. Además, estos símbolos se unen entre sí, porque se atraen mutuamente dada la afinidad interna que une todos estos fenómenos o concomitancias de una modalidad cósmica esencial. Al unir la cruz a la casa o a la capi-

lita podríamos interpretar, de la mano de Cirlot, que la cruz es el símbolo del puente o escalera por el cual las almas suben hacia Dios o hacia la vida extraterrena. Según expresaron Finol y Finol (2009: *Op. cit.*, pp. 132-133), el imaginario funerario de las comunidades vecinas a las carreteras se opone al pensamiento católico, según el cual al morir el cuerpo va al cementerio, pero su alma se encamina hacia la vida extraterrena. La contradicción consiste en que cuando se produce la inesperada transición vida-muerte, marcada por un accidente de tránsito, el cuerpo va al cementerio, pero el alma permanece atada al espacio donde la muerte se produjo. Dependerá de los rituales que se practiquen en la capillita, que el alma inicie su tránsito hacia su destino extraterreno. Aún cumplido el tránsito, señalan los autores, algunas almas regresan, ocasionalmente, al lugar de su muerte con el fin de establecer contacto con los familiares. De forma que el recuerdo y la memoria contemplan una dinámica que nace en el micro-sistema-ritual y que, al mismo tiempo, alimenta.

Se trata de una red de relaciones que liga todos los objetos (físicos, metafísicos, reales, ideales, e irreales en tanto que verdaderos psicológicamente), y gracias a esta correlación general de lo material y lo espiritual, es decir, de lo visible e invisible, se establece el orden simbólico y los universos míticos que fija la concepción de la vida y de la muerte. Pero aún así existen espíritus acristalados contra significaciones obtenidas de tan diversas y auténticas fuentes. Lao-tsé (2009: *Tao-te-ching*. Barcelona: Editorial Sirio) en el siguiente pasaje ilustra el ejemplo de un espíritu escéptico contra todo lo fluido, dinámico, y rico:

“Cuando un sabio de clase suprema oye hablar del Sentido, entonces se muestra celoso y obra en consecuencia”.

“Cuando un sabio de clase intermedia oye hablar del Sentido, entonces cree y en parte duda”.

“Cuando un sabio de clase inferior oye hablar del Sentido, se ríe de él a carcajadas. Y si no se ríe a carcajadas es que todavía no era el verdadero Sentido”.

Jonatan ALZURU: *Fragmentos de un hacer*, Caracas, Edit. Bid & Co, 2010.

Rigoberto LANZ. CIPOST, Caracas, Venezuela.

*“Esta tónica dialogante es requisito básico de una cultura democrática que compromete la posibilidad misma de producir otro modo de pensar”.*

CIPOST.

El Centro de Investigaciones Post-Doctorales (CIPOST) comienza el año presentando el libro

que resulta de los diferentes eventos vinculados con la celebración del veinte aniversario de su fundación. Se trata de una compilación de textos coordinada por el amigo Jonatan Alzuru donde se ha logrado congrega una matizada muestra de sensibilidades y cadencias intelectuales muy propias de los estilos de trabajo que se propician desde siempre en el CIPOST.

De publicaciones algo hemos trajinado en todos estos años en la experiencia del CIPOST. De ello habla su *Revista Latinoamericana de Estudios Avanzados* (RELEA) y cientos de libros que testimonian el vigor de un espacio volcado a la promoción del debate teórico y a la búsqueda de horizontes intelectuales más allá de las contingencias de la nunca bien ponderada “realidad concreta”. La acumulación de dos décadas de quehaceres intelectuales de variable intensidad ha hecho posible que hoy podamos celebrar la publicación de este libro emblemático.

Generaciones cruzadas hablan con sus propias miradas de los nudos problemáticos que inquietan desde siempre. Las contribuciones reunidas en este volumen combinan de un modo singular lo que es la traza de voces veteranas que han perfilado el locus de este centro de investigación (Enzo Del Bufalo, Julia Barragán, Miguel Ron Pedrique) y el ejercicio de nuevas aproximaciones portadas en la gente que se ha ido formando al calor de esta peculiar experiencia (Rafael Hurtado, Luis Alberto Bracho, Rayda Guzmán) Se combinan igualmente contribuciones de amigos con los que el CIPOST ha compartido agenda desde el exterior (Roberto Follari, Alejandro Romero) con aportes de colegas que han estado vinculados de variadas formas a la historia del CIPOST (Jesús Puerta, Pedro Alzuru, Eric Del Bufalo, Miguel Ángel Latouche) y amigos que han compartido la propia convocatoria de la jornada aniversaria (Felipe Herrera, Armando Rojas Guardia)

El libro *Fragmentos de un hacer* incorpora además un texto memorable del entrañable amigo Miguel Ron Pedrique, quien había aprovechado su distendida estancia en la isla de Margarita para escudriñar de nuevo sobre mis libros y volver con otros brios al pacto de caballeros “*de criticarnos sin tregua o compasión*”. Había escuchado la lectura de este ensayo hecha por el propio Miguel en la ocasión del homenaje que el amigo Yonniss Hidalgo y el CIPOST inventaron en Maturín para re-encontrarnos. Pero no es lo mismo oír que leer, por eso ahora podemos calibrar con más calma el grado de elaboración intelectual que había puesto el amigo en ese minucioso viaje por mis propias andanzas teóricas. No nos alcanzó el inefable tiempo para cruzar mis propias conjeturas sobre el laborioso trabajo hermenéutico de Ron Pedrique. Tal vez lo haga en solitario porque además son muchos los amigos cómplices que han seguido de cerca esta aventura. Quizás me conforme con el clima gozoso que ya se produjo y tome como pretexto el ensayo de Miguel para seguir pensando. Es de esa manera que asumimos desde

siempre el compromiso de interrogar las fortalezas y las consagraciones.

Los tiempos cambian, van y vienen nuevos actores, las preguntas han mudado su sentido porque los caprichos de la historia y la “huelga de acontecimientos” (Baudrillard) deshilachan lo que parecían tejidos terminados. Ese es el dibujo abrupto y enigmático de la incertidumbre y es precisamente allí donde se ejercita la experiencia primera de dudar, de interrogar, de tantear.

En cualquier caso, la lectura del libro en su conjunto, con su mosaico de miradas y trayectos biográficos variados, ofrece una rica oportunidad para lectores acuciosos que buscan algo más que consue- los del alma y letanias edificantes.

Brindemos, una vez más, por el placer del texto, por la infatigable voluntad de tanta gente que anda buscando—todavía— otros modos de pensar.

Boaventura de SOUSA SANTOS. *La universidad en el siglo XXI. Para una reforma democrática y emancipatoria de la universidad*. México, Edit. UNAM, 2005.

Rigoberto LANZ. CIPOST, Caracas, Venezuela.

*“La ecología de saberes...es algo que implica una revolución epistemológica en el seno de la universidad y como tal no puede ser decretada por ley”.*

B.S.S. p. 69.

En el amplio repertorio de publicaciones que aparecen a diario sobre el tema universitario encontramos este interesante libro que impacta de inmediato por su desnudez, es decir, por su estilo directo y provocador, por el tono crítico que cruza todo el análisis, por esa manera casi coloquial de analizar los complejos asuntos por donde trajina la crisis del modelo Moderno de universidad.

Tratándose de Boaventura de Sousa Santos este tipo de tónica intelectual no es en absoluto casual. Ya conocemos la templanza teórica del autor y la aguerrida agenda que viene proponiendo en relación a una gran variedad de asuntos vitales en la coyuntura mundial. Su talante posmoderno es suficientemente conocido en los medios intelectuales latinoamericanos. Sus opiniones sobre la crisis de la universidad tradicional están en estrecha conexión con esa mirada del mundo que le es característica.

El libro quiere ser un balance de las tesis desplegadas por el autor hace ya una década (cuando escribió: *“De la idea de la universidad a la universidad de las ideas”*) Infortunadamente para la universidad realmente existente sus severas predicciones de entonces no han hecho sino confirmarse. La crisis en sus distintas intensidades y territorios no hace

sino agravarse. Este libro es un recorrido por las intimidades de esa crisis. Desenmascarando puntillosamente el filo ideológico-político que está siempre por detrás de los discursos y prácticas en el mundo académico. *“La dirección que tome la reforma de la universidad será la dirección que tome la reforma del Estado”*. (p. 95).

Bertilio NERY RÍOS. *La formación de la condición humana*. Ediciones del Vice Rectorado Académico, Col. Textos Universitarios. Universidad del Zulia, Maracaibo, 2010, 110pp.

Álvaro B. MÁRQUEZ-FERNÁNDEZ. Doctorado en Ciencias Humanas, LUZ, Venezuela.

Sugestivo y acertado el título de esta obra del Dr. Nery Ríos, que versa sobre la formación—o quizás la cultura universitaria— que debe recibir una persona para poder desarrollar su “condición humana”. Un término que pudiera entenderse muy ambiguo o confuso, visto el nivel de abstracción que connota. Surgen, al menos, dos preguntas iniciales, al estilo socrático: ¿Qué es lo humano? y ¿cuál es la ‘condición’ que lo hace?. En primer término, lo que es humano es un “ser racional”; en segundo término, lo que lo hace racional es la condición existencial para pensar. Es inevitable el preguntar y responder desde la filosofía, ya que se trata de una reflexión acerca de lo material y espiritual del ser. Luego, la condición “esencial” para ser un ser humano, además de la existencia, es el pensar y el saber. Pudiera decirse, es lo racional y el conocimiento. Podrían darse muchas respuestas o alternativas en un intento por descifrar desde otros puntos de vista, lo que es el ser humano en su condición existencial, o condición de vida.

Sin embargo, le preocupa e interesa al Dr. Nery Ríos, tal como lo entendían los griegos socráticos, que la condición humana se crea y realiza a través de la *paideia*. Es necesario enseñar a aprender y desaprender lo que se enseña, por medio de una *maieútica* deconstructiva de cualquier tipo de totalidades históricas o transhistóricas. No es suficiente pensar en lo “humano”, es urgente pensar en lo material y concreto de lo humano en su humanización. Otra idea asociada en los griegos a la educación de un buen enseñar, es decir, la posibilidad de ser un buen Maestro, es la pedagogía y el método que hace posible el encuentro con el discípulo y abrimos a su escucha.

Nace la academia platónica como *gymnasium* del pensar y del razonar, en un esfuerzo por hacer de la retórica y de la dialéctica dos aspectos primordiales en *disputatio* para la formación de esa “condición humana” que no es inherente a la noción de naturaleza sensible; sino, a una praxis de producción de conocimientos y de saberes universales y particulares.

Un largo trecho se ha recorrido desde los griegos hasta esta Modernidad en crisis, y, por supuesto, son muchos los modelos de educación o de enseñanzas que marcan las historias de las ideas y de los pensamientos. Sin embargo, será con la aparición de la Universidad y con su desarrollo (en América Latina, la primera Universidad es la Real y Pontificia Universidad de San Marcos, Lima, Perú, fundada el 12 de Mayo de 1551), que el acceso más autónomo y libre al conocimiento, es la garantía para la obtención y formación de la “condición humana” que requiere la persona o individuo para el logro de una vida de bien y de utilidad. Nos presenta, entonces, el Dr. Nery una investigación muy meticulosa de la trascendencia de la Universidad en la vida de la sociedad y del Estado. Es decir, en la vida de los seres humanos en sus condiciones particulares y en su proyección a través del Estado, por la obtención de una “condición humana” que debe serle proveída a través de la educación pública. Y al respecto, estudia con suma lucidez la necesidad que tienen los ciudadanos y el Estado de disponer de espacios académicos aptos y calificados para el mejor desempeño de la labor educativa de la ciudadanía.

Es una educación que deberá dirigirse, principalmente, a potenciar el desarrollo humano en sus diversas interacciones sociales que se propician en las interacciones académicas y científicas de las universidades. Éstas son y así deben ser reconocidas, como espacios para el pensamiento y las praxis racionales desde las científicas hasta las artísticas del más alto vuelo creativo e imaginario. El destino de la Universidad se consagra en un proyecto de vida convivida, donde el desarrollo de los planes de estudios o el currículum, de las universidades respondan efectivamente a las políticas públicas que promueve el Estado para su pleno crecimiento. Es una simbiosis entre ambos espacios de coexistencia humana, que requiere de una articulación y complementos entre necesidades, intereses y fines de ambas instituciones.

Nada fácil de conciliar, pues en la América Latina, las universidades vistas como centros de docencia e investigación de alto nivel aún se encuentran en vías de consolidación. Sin embargo, el estudio del Dr. Nery Ríos nos presenta un panorama optimista y alentador, al considerar que cada vez más los auténticos cambios sociales y políticos se propician y van de la mano de la universidad, si ésta es capaz de generar un liderazgo y una filosofía emancipadora. Se destaca la importancia, entonces, de las políticas de investigación y docencia institucional que requieren cristalizar las universidades en todos sus espacios, en especial, en los estudios de post-grado. Una planificación y evaluación oportuna de los programas de formación científica y humanística, es posible en la medida que una Universidad pueda hacer compatible con su *thelos* el currículum y las líneas de

investigación que le dan soporte a las estructuras de gerencia y financiamiento académico que se requiere para el futuro desarrollo profesional de los estudiantes. La urgencia de conectar investigación con docencia y extensión, con otros espacios vinculados con las interdisciplinas, con redes nacionales e internacionales que permitan generar esa comunidad de investigación, que requiere la universidad del siglo XXI, es uno de los expresos propósitos de este libro.

Pero para lograr eso que en teoría parece un ideal abstracto o lejano, es necesario que exista una praxis que parte del ser humano y de su condición humana, única exigencia y posibilidad para pensar en el desarrollo de formas y modelos de aprendizajes y de experiencias educativas que favorezcan los cambios y transformaciones sustanciales de la realidad que nos rodea. En este sentido el “poder” que reside en la universidad, connotando, sobre todo, a la inteligencia, la racionalidad, la creatividad, es inagotable. Es una fuerza recreadora de todo lo natural y material, que no tiene fronteras o limitaciones. Pero para no perder de vista este pensar complejo que se inspira en Morin, necesitamos insertar la universidad en sus contextos culturales, sociales, políticos y económicos, y reconocer la responsabilidad pública que le toca cumplir en cuanto que actor protagónico de los cambios que la desafían permanentemente.

Es urgente, entonces, repensar los medios y fines de la universidad, desde la diversidad de las demandas sociales que debe atender. Es decisivo reactualizar y autogestionar cada vez más inéditos procesos de interacción que favorezcan y estimulen competencias cognitivas para la innovación y el descubrimiento científico y humanístico. Sacar definitivamente a la universidad de esos falsos roles pragmáticos que la presión del mercado y del consumo le imponen para obligarla a subsistir. La universidad y por ende, los universitarios, deben aprender a repensarse y a transformarse para poder garantizar su futuro, y eso pasa por un concierto de prácticas educativas, políticas, económicas y sociales, que imponen un lucha frente a los “poderes” de otras instituciones políticas que intentan neutralizarla o anularla. Hacia esos destinos de libertad y creatividad, debe buscar su *sentido*...el ser universitario desde su condición humana...

Este libro propone alternativas y luchas, a partir de un claro análisis de lo que es la estructura académico-investigativa, curricular e institucional, que obligan a la universidad y su comunidad de universitarios, a evaluar, planificar, gerenciar, descentralizar, regional y nacionalmente, procesos interactivos y asertivos que exijan de la universidad —el caso de estudio le corresponde a la universidad del Zulia— el compromiso histórico que debe cumplir en la formación de una “condición humana” que nos haga aptos para la vida.

Edgar Emiro SILVA. *Investigación Acción. Metodología transformadora*. UNERMB, Santa Rica, Zulia, Venezuela, 342 pp.

Alicia INCIARTE GONZÁLEZ. Doctorado en Ciencias Humanas, LUZ, Venezuela.

La investigación acción, desde su promotor Kurt Lewis, a mediados del siglo XX, ha representado una forma de investigación que incorpora la acción social, buscando el avance teórico y el cambio social de forma simultánea y en un diálogo constructivo. La investigación acción plantea un modelo sobre fases de trabajo para el cambio social que se organizan metodológicamente en: identificación de insatisfacción con el actual estado de cosas, identificación de un área problemática, identificación de un problema específico a ser resuelto mediante la acción, formulación de varias hipótesis, supuestos o principios de investigación; selección de una hipótesis, principio o supuesto a ser abordado, ejecución de la acción en la realidad y de forma participativa y co-responsable, análisis de los efectos de la acción, propuesta de líneas de trabajo para darle continuidad al procesos de cambio, y puede llegarse a generalizaciones o explicaciones. Se establece así una danza entre la realidad y los actores, en la que el investigador, sin abandonar su intención de generar conocimiento, se convierte en un actor más.

Las teorías de la acción indican la importancia de las perspectivas comunes, como prerrequisitos de las actividades compartidas en el proceso de la investigación; el conocimiento práctico se convierte en parte del comienzo de la investigación. Se vive en el proceso un descubrimiento permanente que se transforma en la base del compromiso de transformación; así mismo lleva a desarrollar el sentido de hacer que los actores sean consciente de su papel, de los problemas y, lo más importante, de su potencialidad transformadora, es decir promueve el darse cuenta de. Esta es una de las ideas centrales y metas en la investigación-acción, tanto en la producción de conocimientos como en las experiencias concretas de acción social.

Este tipo de investigación-acción no consiste sólo en la comprensión de los aspectos de la realidad existente, sino también en la identificación de las fuerzas sociales y de las relaciones que están detrás de la experiencia humana, además de desarrollar un verdadero sentido transformador y crítico que augura una ciencia pertinente en lo social y lo humano.

La verdad se construye en discusiones cuidadosas sobre informaciones y experiencias específicas, para ello los actores de la realidad estudiada son co-investigadores, de allí que permite la generación de nuevos conocimientos al investigador y a los grupos involucrados; así mismo permite la movilización y el reforzamiento de las organizaciones de base y fi-

nalmente, el mejor empleo de los recursos disponibles con base al análisis crítico de las necesidades y las opciones de cambio.

Los hallazgos y las explicaciones se construyen y prueban en la realidad, haciendo contribuciones para la comprensión de los procesos históricos. Se comienza un nuevo proceso de la investigación-acción cuando los resultados de la acción común se analizan y discuten en los escenarios de donde surgieron.

La investigación-acción brinda la posibilidad de construir categorías científicas para la comprensión y mejoramiento de la organización, partiendo del trabajo colaborativo de los propios actores.

En este enfoque de investigación-acción, resaltan un conjunto de rasgos. Entre ellos:

- a. Analiza acciones humanas y situaciones sociales, las que pueden ser inaceptables en algunos aspectos, susceptibles de cambio, y que requieren respuestas.
- b. Busca profundizar en la comprensión del problema, evitando en lo posible las posturas y definiciones previas.
- c. Difiere los propósitos teóricos de cambio mientras el diagnóstico no esté concluido.
- d. Explica "lo que sucede" sobre la situación y sus actores, relacionándolo con su contexto. En principio es una narración y no una teoría, por ello los elementos del contexto se integran a las visiones de los actores, en consecuencia es más un intento de comprensión de la realidad.
- e. Los resultados son una interpretación más que una explicación dura.
- f. La investigación-acción se construye en la subjetividad y como ésta se expresa en el lenguaje de los participantes, como vía para la intersubjetividad. La subjetividad no es el rechazo a la objetividad, es la intención de captar las interpretaciones de la gente, sus creencias y significaciones. El documento con el informe se redacta en un lenguaje de sentido común.
- g. Se origina bajo el enfoque llamado cualitativo, sin embargo en su interpretación de la realidad puede manejar elementos cuantitativos.
- h. Implica un proceso de autorreflexión sobre sí mismos, los demás y la situación, de allí que debe facilitar un diálogo sin condiciones restrictivas ni punitivas.
- i. Constituye un proceso continuo, una espiral, donde se van dando los momentos de problematización, diagnóstico, diseño de una propuesta de cambio, aplicación de la propuesta y evaluación.

Tal como puede observarse, se plantea una manera de investigar con la comunidad y para la comunidad, en función de ir generando procesos de transformación crítica y reflexiva, en la que la comunicación es la base para una verdadera praxis que conduce a generar conocimiento comprometido.

Esta visión de la investigación adquiere significación especial en la obra "INVESTIGACIÓN-ACCIÓN. METODOLOGÍA TRANSFORMADORA", pues aborda un proceso social con inmensas posibilidades de contribuir al desarrollo humano y social, como lo es la educación, además lo hace desde un escenario prodigioso: la escuela. En su intención más general busca la transformación de la escuela, desde sus propias contradicciones y con el aporte de sus actores fundamentales. Un aspecto que resalta en esta obra es la promoción de la esencia de la escuela como realización comunitaria.

El estudio se fundamentó en una trama conceptual que le da consistencia y argumentos a los planteamientos y que han sido articulados de forma tan especial que en muchos casos se tocan con la estética y simplicidad del lenguaje que invita a compartir. En lo metodológico integra procesos reflexivos, constructivistas y del enfoque cualitativo, de forma tal que se convierte en una modelo a ser estudiado en la formación de investigadores sociales. Un aspecto muy importante, parte de la significación que tiene para diversos ámbitos y procesos educativos, tanto el proceso, como los resultados de este estudio: en la formulación de políticas educativas, en el desarrollo de proyectos de relación escuela-comunidad, en la formación del docente como promotor social-pedagógico, en la orientación metodológica para la conformación de equipo de acompañamiento para la escuela, en la promoción de la participación comunitaria y otros que el mismo lector podrá descubrir en su transito por la obra.

A pesar de la densidad de sus planteamientos, esta obra se presenta como inacabada, busca superar las condiciones de vida y dar respuestas a inquietudes humanas, esa búsqueda es permanente. Ya este planteamiento, intención manifiesta por el autor, nos invita a su lectura y acompañamiento en el esfuerzo por comprender los procesos sociales, desde una perspectiva más humana, inclusiva, constructiva y sobre todo inspiradora de una acción pedagógica comprometida.

Hay compromisos que representan retos importantes para el crecimiento académico y personal, haber sido seleccionada por el Dr. Edgar Silva para prologar su obra: "INVESTIGACIÓN-ACCIÓN. METODOLOGÍA TRANSFORMADORA" ha representado un reto significativo. No hubo dudas en aceptar, puesto que en esta obra se conjugan inquietudes compartidas, ámbitos transitados en compañía de investigadores respetados y creativos que han invertido su inteligencia y corazón en hacer aportes a la

transformación de nuestras realidades educativas problematizadas, pero con potencialidades de una mañana mejor. Reconozco en el Dr. Silva uno de ellos, riguroso, comprometido, alegre, constructivo y con la generosidad propia de quien decide dedicar su corazón a construir una vida mejor para si y los demás.

Las experiencias compartidas en el Programa de Doctorado en Ciencias Humanas de la Facultad de Humanidades y Educación de la Universidad del Zulia, así como en la interacción con su grupo de investigación en la Universidad Rafael María Baralt, tiene hoy un testimonio en su libro, que es una aporte para todos los que compartimos sueños por una mejor educación, para una mejor vida.

Marcos A. GANDÁSEGUI,<sup>h</sup> & Dídimo CASTILLO FERNÁNDEZ (Coord.). *Estados Unidos: la crisis sistémica y las nuevas condiciones de legitimación*. CLACSO, S.XXI, México, 2010, 414pp ((Emir SADER).

Emir SADER, CLACSO.

Estados Unidos de América siempre se ha dedicado mucho más a estudiarlos a nosotros que nosotros a ellos. Los significados de las dos actitudes son distintos. Ellos se preocupan por nosotros como territorios de inversiones, como mercados. No hay preocupación por entendernos, menos todavía por comprender las eventuales influencias que pudiéramos tener sobre ellos. Nosotros los estudiamos para entender la lógica del imperio –económica, política, militar, ideológica, factor todavía determinante en la lógica del poder mundial.

El grupo de trabajo de Clacso: Estudios sobre Estados Unidos (GT) hace una labor notable en la recuperación de la comprensión de este país como formación social, como potencia cabeza del bloque imperialista en el mundo, o en su relación específica con América Latina y el Caribe. Si en el primer libro del GT publicado por Siglo XXI Editores se discutían las condiciones generales de la hegemonía imperial, en este segundo el tema es el de las nuevas condiciones de su legitimidad.

Se trata de contribuir a la comprensión de estados Unidos en el nuevo entorno de este comienzo de siglo. ¿Qué condiciones enfrenta en las significativas readequaciones del sistema capitalista internacional, en el marco del declive de su economía y del ascenso de países emergentes? ¿Apuntan hacia la confirmación de una decadencia económica de Estados Unidos? ¿Cuál es el carácter de la crisis económica actual? ¿En qué medida cuestiona ésta el liderazgo económico de Estados Unidos? ¿Qué efectos tiene el conjunto de estos fenómenos para América Latina y el Caribe?

Como la hegemonía imperial estadounidense es el factor determinante en el cuadro político mundial, su estudio es estratégico. Equívocos sobre el potencial hegemónico de Estados Unidos –sea la subestimación o superestimación– implican errores graves, con consecuencias concretas. Y –hay que recordarlo siempre– la realidad suele ser implacable con todos los desaciertos teóricos.

Desde los años setenta, gran parte de los análisis sobre la hegemonía imperial estadounidense apuntaban hacia un agotamiento y su final. Sin embargo, las dos transiciones que ha introducido el nuevo periodo histórico en escala mundial –paso de un mundo bipolar a un mundo unipolar bajo la hegemonía estadounidense; paso de un modelo regulador a un modelo neoliberal– han generado condiciones de recomposición de la capacidad hegemónica de Estados Unidos.

El primer decenio del nuevo periodo –los años noventa del siglo pasado. Parecía confirmar un nuevo impulso en la hegemonía imperial de Estados Unidos– sea en las “guerras humanitarias”, sea el ciclo corto expansivo de la economía estadounidense–, pero ese flujo rápidamente demostró sus límites. Incluso a nivel militar Estados Unidos pasó a mostrar dificultades para mantener dos guerras a la vez, mientras que lo que sería “la nueva economía” se terminó.

La naturaleza actual de la hegemonía de Estados Unidos en el mundo se presenta como un gran enigma para el pensamiento crítico, un desafío

esencial, con gran capacidad de consecuencias en los planos teórico y político. Un desafío que supone dar cuenta de los elementos de fuerza de debilidad de esa capacidad hegemónica, dado que no hay nada que permita favorecer una visión catastrofista, ni tampoco las visiones apologéticas.

Si Estado Unidos mantiene su superioridad en el plano económico, tecnológico, político y militar, aun con debilidades, se mantiene como la única superpotencia, aquella cuyos intereses y acciones afectan prácticamente a todos los rincones del mundo. El debilitamiento de la hegemonía estadounidense, sin que se perfilen nuevas hegemonías en el horizonte, apunta hacia un periodo más o menos largo de turbulencias, de inestabilidades, de prolongada crisis hegemónica. El elemento de mayor fuerza en la hegemonía imperial reside en el plano ideológico, en la fabricación y exportación hacia todo el mundo del llamado *American way of life*.

Son desafíos teóricos –éstos y otros tantos– que el grupo de trabajo Clacso: Estudios sobre Estados Unidos, enfrenta con gran dinamismo y creatividad, apoyado en el pensamiento crítico latinoamericano y en lo mejor del pensamiento social originado en otras latitudes. Los lectores dispondrán en este volumen, coeditado por Clacos y Siglo. XXI Editores, al igual que en el anterior y en los que ciertamente seguirán, textos indispensables para captar la naturaleza y las proyecciones futuras de un tema tan determinante para el futuro de la humanidad en esta primera mitad del nuevo siglo.